

Caballos, cerdos y cacatúas: Refugios animales de Los Ángeles llenos por los incendios

Los refugios de animales en Los Ángeles están desbordados desde que hace seis días los incendios activos que hasta el momento han dejado al menos 16 muertos, acorralaron la ciudad con sus llamas. En ellos se albergan perros, gatos, caballos, tortugas y hasta cacatúas.

Más de 150.000 personas han sido evacuadas de sus hogares y con ello miles de mascotas esperan en los albergues de emergencia a que sus dueños puedan regresar por ellas. Algunas no han podido ser identificadas, mientras que otras no pueden volver porque los lugares donde vivían con sus propietarios han desaparecido.

Cali, una mujer radicada en Los Ángeles, se apresuró a llegar al establo Eaton Dam Stable la tarde del martes cuando se emitió la orden de evacuación por el incendio Eaton, uno de los focos activos más devastadores que hasta ahora no ha logrado ser contenido y que ha incinerado más de 5.000 estructuras.

«Fue probablemente la peor noche de mi vida», relata a EFE la mujer que ayudó a que algunos de los 40 caballos que vivían en dicho establo pudieran escapar del fuego.

«No sabía dónde estaban mis caballos, pensé que estaban muertos», ahonda y cuenta que solo pudo tranquilizarse cuando alguien le mandó una foto de Seven, el caballo que había adquirido hace quince años y que había cumplido su sueño de niña, en una cuadra del Los Angeles Equestrian Center (LAEC), donde temporalmente habitan entre 200 y 300 animales grandes que han sido desplazados.

«Una de nuestras misiones es ser un sitio de evacuaciones. Se ha activado en otras emergencias, pero nunca habíamos visto nada parecido», asegura a EFE Jennie Nevin, directora ejecutiva del LAEC.

Los animales, de entre los que destacan dos burros llamados Morris y Micah, a quienes sus dueños dejaron libres después de marcarles con pintura en aerosol su número, dos mini vacas o tres cerdos, ahora están ocupando lo que en días normales es el 'hotel' del centro ecuestre que lleva a cabo espectáculos.

«Algunos de los caballos han podido regresar a su casa, y eso es parte de las historias lindas», dice con optimismo Nevin, quien también asegura que hasta el momento no ha recibido un gran número de animales heridos.

Conexión humana-animal

Kevin Mcmanus, jefe de comunicaciones del Pasadena Humane Society, ha visto desfilar desde el miércoles a cientos de personas que han visitado el lugar para donar «todo lo que podamos imaginar» para tratar a los animales.

«El apoyo que nos ha brindado la comunidad es un fiel testimonio de la conexión que tenemos los humanos con los animales», cuenta a EFE.

Esta organización sin fines de lucro, también ubicada cerca al incendio Eaton, empezó a recibir animales sanos y otros gravemente lastimados o que habían sufrido quemaduras la madrugada del martes.

Para la noche del miércoles, el recinto ya tenía a 300 animales evacuados y a día de hoy se encuentra en su capacidad máxima con 450. De ellos, al menos 100 no tienen a ningún propietario registrado.

«Pensábamos que muchos de estos animales se quedarían uno o dos días, pero ahora nos hemos dado cuenta de que sus dueños no tienen una casa a donde volver», lamenta Mcmanus, quien cuenta que no es habitual tener una cacatúa o una cabra en el sitio que habitualmente proporciona refugio y atención médica a animales abandonados.

El reto ahora será poder mantener a estos cientos de animales por un tiempo indefinido, pues los incendios no dan tregua. Por eso el apoyo económico y material que la gente ya ha comenzado a hacer será fundamental para la protección de estos seres vivos a largo plazo.

En medio del horror, a Mcmanus y a los cientos de voluntarios que no han dejado de apoyar al centro les da confort ver a los dueños regresar por sus animales.

«Sin duda este evento tan horrible no ha terminado, pero ver a un animal que está estresado y confundido reencontrarse con su familia, nos inyecta de energía para seguir», asevera.

Los fuegos provocados por los fuertes vientos conocidos como Santa Ana han dejado unos 16 muertos, han arrasado al menos

15.000 hectáreas y destruido unas 12.000 estructuras.

Con información de UR